

Octubre 14/71

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA
DE TODOS LOS PUEBLOS,

POR

D. NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y ex-diputado á Cortes.

ENTREGA *17*

MADRID:—1871.

IMPRESIONTA ESPAÑOLA.

Arco de Santa Maria, 7.

L47
3328

EL LIBRO DE MIS HIJOS

LIBRO DE

DE LOS PUEBLOS

DE LOS PUEBLOS

DE LOS PUEBLOS

ESTADO

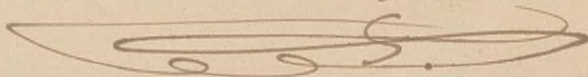
ESTADO

ESTADO

ESTADO

Vaario Paerim.^{ca}

Alwa





Mugica, d.^o

Lit. de Gruas.

Paso del mar rojo.



EL
LIBRO DE MIS HIJOS

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS

POR

D. NARCISO B. SELVA

TOMO 3.º



Mugica. d.º



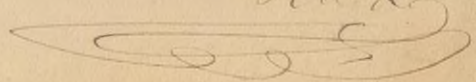
Lit. de Gruss.

Wm. W. W. W.

Alva

W. W. W.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

María Dacuna
Alva


EL LIBRO DE MIS HIJOS

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA SAGRADA.

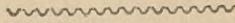
TOMO SEGUNDO.

EL LIBRO DE MIS HIJOS

HISTORIA SAGRADA

TOMO PRIMERO

EL LIBRO DE MIS HIJOS.



HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS

PARA

INSTRUCCION DE LA JUVENTUD.

POR

DON NARCISO BUENAVENTURA SELVA

Abogado del Colegio de Madrid y ex-diputado á Córtes.

TOMO TERCERO.

MADRID.

IMPRENTA ESPAÑOLA, ARCO DE SANTA MARÍA, 7.

1871.

EL LIBRO DE MIS HIJOS

HISTORIA DE TODOS LOS PUEBLOS

PARA

INSTRUCCION DE LA JUVENTUD

Y POR

DON ANTONIO BUCARTELLI SERRA

Abogado del Gobierno de Madrid y de diferentes Cortes.

TOMO TERCERO

IMPRESION EN LA OFICINA DE DON ANTONIO BUCARTELLI SERRA

1871

HISTORIA SAGRADA.

PERIODO TERCERO.

Desde la salida de los Israelitas de Egipto, hasta su entrada en la tierra de promision.

INTRODUCCION.

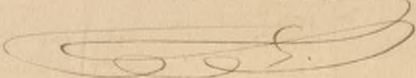
Vamos á entrar en el estudio de uno de los acontecimientos mas notables de la antigüedad, y de uno de esos hombres, que no tiene ejemplo en los siglos posteriores. En el período anterior hemos hecho ya una reseña del carácter eminente de Moysés, considerándolo como filósofo y como inspirado de Dios, porque efectivamente solo por la misericordia de Este y por la revelacion pudieron llegar al conocimiento del grande hombre cosas, que todos habian ignorado antes que él, y que muchos aun presuntos sábios ignoran todavía. Y solamente por la misericordia de Dios pudo Moysés tener conoci-

miento de sucesos, que ni aun la tradicion le podia transmitir. Puede discutirse sobre si la parte histórica de las obras de Moisés, pudo recibirla por la tradicion de los descendientes de Adam y desde la creacion de éste. Pero lo que no admite discusion es que la parte cosmogónica y geológica no tuvo donde aprenderla, como tampoco la teológica, sino en la revelacion de Dios.

De aquí en adelante, vamos á considerar á Moisés como el hombre político, como el gran general, conductor de un pueblo, compuesto de séres envilecidos por la servidumbre y el abatimiento, y destinados á la conquista de un país ocupado por pueblos civilizados y valientes, que le han de disputar palmo á palmo el terreno que quieren ocupar. Y seguramente que no se comprenderia la posibilidad siquiera de hacer lo que hizo Moisés, sino se partiera del principio de que en su favor caminaba el auxilio del Omnipotente. Moisés, al salir de la tierra de Gesen debia conocer y conocia bien el pueblo que llevaba á sus órdenes. Pueblo de esclavos, pueblo de cobardes, acostumbrado á temblar delante del látigo de un egipcio, no era el mas á propósito para ser llevado instantáneamente á la lucha y al combate contra pueblos que habian de defenderse con teson y hasta con heroismo. Pueblo dedicado esclusivamente á la pastoria, y que jamás habia conocido el uso de las armas, se hallaba mas es-

puesto á huir cobardemente ante el primer grito de guerra, que á hacer el sacrificio de sus propias vidas.

Pueblo regido constantemente por sus patriarcas dentro de cada tribu, pero sin jefe comun, y que solamente habia permanecido compacto á beneficio de la servidumbre y bajo la preponderancia del pueblo dominante, que no le podia permitir desunirse; el de Israel necesitaba hacer una trasformacion admirable. Le era preciso dejar de ser familia para principiar á ser nacion: cambiar el patriarcado natural por el patriarcado ficticio, y aminorar el poder privado para constituir los poderes públicos. Todavía esto no era suficiente: necesitaba algo mas; elevar las costumbres á leyes, y formarse una constitucion política, y lo que aun es mas dificil, sacar la religion de la esfera de la conciencia para establecerla teológica, dogmática y prácticamente, y revestirla de un culto público. A todo atendió el admirable conductor; pero con tanta maestría, con tanta exactitud de cálculo y tanta sabiduría, que imposible es desconocer en todo ello la intervencion de Dios. Al partir de Gesen, Moysés pudo llevar su pueblo á la tierra prometida por Heroopolis ó cualquiera de los otros puntos entre el lago Amaro y el mar Rojo, caminando despues en direccion de Rinocorura hasta entrar en la Palestina. Pero la guerra hubiera sido inevitable con los pueblos que ocu-

Francisco P. de C. C. C.
Alva


paban aquel país, y Moysés, que comprendia bien que el suyo era inútil para la guerra, procuró esquivarla, y atravesando el Nilo y dirigiéndose desde Menfis á la orilla izquierda del mar Rojo, encomendó á Dios el cuidado de libertar su pueblo. Y es admirable y digno de estudiarse este acontecimiento, sobre el que tanto se ha discutido por los amigos y enemigos de Moysés, y por los prosélitos y contrarios de la religion que él proclamó. El paso del mar Rojo es un hecho altamente debatido, no tanto en cuanto á su certidumbre, como en cuanto á si fué un milagro ó no. Al considerar que á Moysés le hubiera sido mas fácil penetrar en el desierto por la estremidad del mar Rojo, recorriendo las comarcas de Arsinoe, que bajar hasta las inmediaciones fronterizas del monte Horeb, para atravesar aquel por su centro; y al fijarnos en su historia, que asegura que el pueblo de Israel no seguia otro itinerario que el que le marcaba el Señor con una nube de fuego oscura durante el dia y luminosa en las tinieblas de la noche, no es posible dudar ni del milagro, que pronto habia de realizarse, ni de la intervencion de Dios. Porque en cuanto al hecho simple y sencillo de haber atravesado los Israelitas el mar Rojo por su centro, perseguidos por los Egipcios, que perecieron en él, no es solamente Moysés el que lo acredita, porque los historiadores profanos dan testimonios irrecusables de este suceso,

antes de que pudieran tener conocimiento de las obras de Moysés: Diodoro de Sicilia, hablando del mar Rojo. asegura que en su tiempo existia en el Egipto la antigua tradicion trasmitida de padres á hijos por espacio de muchos siglos, de que una vez el mar por un reflujo extraordinario se habia secado enteramente, de manera que habia dejado descubierto su fondo, y que muy poco despues, por un flujo violento y repentino habia vuelto á tomar su curso; coincidiendo esta tradicion con la de otros muchos, que aseguran que se descubrian en el fondo armaduras y carros de guerra, como testimonio del pasaje de que habla Moysés. Así es que la cuestion, mas que si fué ó no verdad el hecho á que nos referimos, ha versado siempre sobre si fué ó no milagroso, esto es, sobre si el pueblo de Israel pasó el mar guiado por Dios, y al tender la mano Moysés dividió las aguas en dos partes, dejando en seco un abismo, por él que atravesó el pueblo de Israel, y que sirvió de sepulcro al ejército que le perseguia; ó si Moysés aprovechó para este paso un momento de reflujo extraordinario, y que debia preveer por sus conocimientos astrológicos. Esa cuestion que tan importante ha parecido á los impugnadores del historiador sagrado, es trivial y pequeña indudablemente, porque, aun aceptando esa presuncion de reflujo previsto, todavia así milagroso seria que Moysés la hubiera conocido por la revelacion de

Dios, y mas milagroso todavia que el reflujó hubie-
 ra sobrevenido en el momento de llegar los Israelitas á la costa; y mas milagroso aun, que las aguas
 hubieran estado suspensas solamente el tiempo
 bastante para dar paso al pueblo elegido, y hubie-
 ran vuelto á tomar su curso inmediatamente des-
 pues, y al penetrar en el abismo el ejército de Fa-
 raon. Son tan asombrosas y tan extraordinarias las
 obras de Dios, que no pueden confundirse nunca
 con las ordinarias ó comunes en el curso de los su-
 cesos, para que el hombre ingrato y desconocido,
 pueda dejar de tributarle la veneracion que le cor-
 responde.

Moysés, pues, penetrando en el desierto, y de-
 jando entre la cobardía de los Israelitas y los resen-
 timientos de los Egipcios el mar Rojo como una
 muralla de salva-guardia y separacion, comenzó la
 educacion de su pueblo conduciéndolo de uno en
 otro campamento, regimentándolo y acostubrán-
 dolo á la subordinacion y á la fatiga: y al mismo
 tiempo que lo hacia fuerte en la fé, ceremonioso en
 la religion y obediente en la política, dió tiempo en
 el espacio de cuarenta años á que la raza envilecida
 por la servidumbre en Egipto se consumiera en las
 arenas del desierto, para dejar su lugar á una ju-
 ventud fuerte y vigorosa, que apenas habia conocido
 la bajeza de la servidumbre mas que por tradicion,
 y que nutrida con buenas costumbres, fé religiosa

y obediencia militar solo aspiraba á la gloria de vencer y de obtener un terreno, que prometido por Dios habia de adquirir, sin embargo, por medio de la guerra y de la conquista. Vamos á recorrer el espacio de cuarenta años que necesitó Moysés para tan grande obra, y al examinar lo que hizo y las admirables leyes religiosas y civiles que dió á su pueblo, no podremos menos de reconocer en él al emisario y al inspirado por Dios.

CAPITULO PRIMERO.

MARCHA DEL PUEBLO DE ISRAEL DESDE LA TIERRA DE
GESEN HASTA LA ORILLA DEL MAR ROJO: PERSECUCION
DE LOS EGIPCIOS: PROTECCION VISIBLE DE DIOS.

Es el corazon del malvado un abismo de veleidad donde nunca pueden hallar asiento ni el verdadero arrepentimiento ni la virtud. Así es que Faraon que tan fuertes y poderosos motivos tenia para temer á Dios y para temer y respetar su Omnipotencia, no consintió en la marcha de los hijos de Jacob, sino entretanto que le dominaba el terror de las plagas, que la mano de Dios impuso sobre su pueblo.

Pero apenas los Israelitas habian emprendido su marcha, y la tierra que él mandaba quedó libre de las iras del Señor, su orgullo y su iniquidad se despertaron repentinamente, y pesaroso por una parte de haber accedido á los deseos de Moysés, y avaro por otra de volver á someter á su dominacion el numeroso pueblo de esclavos, que tanto le debia producir, y que tanto habia producido para sus dominios y para su engrandecimiento desde el dia en que la mano de Dios llevó á Menfis al inocente José para salvador del Egipto, (A) dispuso que su ejército se armara y que saliera en persecucion de los que su soberbia consideraba como fugitivos. Aun no habia comprendido Faraon que el poder de que él disponia era exiguo y baladí ante el inmenso é infinito poder de Dios.

El pueblo de Israel antes de su salida habia procurado proveerse de armas para su defensa, ya comprándolas y ocultándolas, ya pidiéndolas prestadas á los Egipcios; y así es que algunos traductores ó comentadores de la Biblia, esponen sus opiniones hasta sobre la forma militar en que debieron marchar. La Historia sin embargo, nada esclarece sobre este punto. Moysés solamente refiere la salida del pueblo con todas sus riquezas y con todos sus rebaños; y mas adelante, como veremos despues, la batalla que sostuvieron los hijos de Israel con los Amalecitas en el desierto. Pero la crítica induce á creer,

que un pueblo tan numeroso, que sabia por una parte que iba á luchar y conquistar, y por otra que dejaba á su retaguardia un rey poderoso y resentido, no podia menos de tomar en su marcha y para su defensa todas las precauciones militares, y mas llevando á su cabeza un hombre tan importante y conocedor como era Moysés. Hay además otra razon para creerlo así, y es la de que hasta para la conservacion del órden se hacia preciso que los fuertes vigilaran por los débiles y por la conservacion de sus riquezas. No es posible determinar el número de soldados que podrian suministrar los Israelitas; pero, aun cuando no se calcule mas que el diez por ciento de sus individuos, ascendiendo estos á cerca de seiscientos mil, su ejército podria componerse de sesenta mil hombres, número más que bastante para escoltar y servir de amparo al numeroso pueblo de ancianos, mujeres, niños y siervos.

Pero no era indudablemente en esta fuerza en la que depositaban su confianza los hijos de Jacob. Toda ella descansaba en Dios, que para que no dudasen de su misericordia y proteccion, les sirvió de guia desde entonces y durante los cuarenta años, que como veremos despues, divagaron por el desierto hasta pasar el Vado del Jordan, ya durante el dia en una columna opaca y en forma de nube, ya durante la noche, en que se trasformaba en luminosa dando al campamento la necesaria claridad para que

no pudieran ser sorprendidos. Así salieron los Israelitas de Socot, llevando con ellos los huesos de José para enterrarlos en el sepulcro de sus mayores, y siguiendo las inspiraciones de Dios, que no permitía que chocaran en el pasaje con los Filisteos, acamparon en Etham, en los últimos confines del desierto. (1) Después continuaron su marcha y siguiendo la costa entre las montañas y el mar, volvieron á acampar en Fihahiroth, entre Magda y el mar en frente de Beelsefont al lado del mar.

Faraon entre tanto se les aproximaba con un ejército numeroso, mandado por sus mejores capitanes y provisto con seiscientos carros de guerra; y habiendo acampado en Fihahiroth, frente de Beelsefont, se dispuso á darles la batalla. Mas cuando los Israelitas aterrados á la vista de sus antiguos señores reconvenían á Moysés por haberles dado libertad, y éste procuraba tranquilizarlos, ofreciéndoles de nuevo el amparo del Señor, Éste acorrió á su auxilio, mandando á su Angel que estableciera su nube delante del ejército de Israel, y la volvió entre éste y el de Faraon de tal manera, que interin sepultaba en las tinieblas mas densas á los egipcios, alumbraba apaciblemente á los Israelitas, é impedía que se pudieran acercar durante la noche (2).

(1) Exod. Cap. XIV, vs. 17, 18, 19 y 20.

(2) Idem, id., XIV, vs. 21 y siguientes.

Entonces Moysés, siguiendo el mandato de Dios, estendió su mano sobre el mar; y sobreviniendo un viento seco y abrasador, que dominó durante la noche, las aguas se dividieron dejando un espacio en seco para que lo atravesaran sin peligro los descendientes de Jacob. Entró, pues, en él el numeroso pueblo Israelita, y los Egipcios los siguieron llenos de furor. Pero Dios, mirándolos por entre la nube, los llenó de miedo y confusion, trastornando las ruedas de sus carros, y haciéndoles exclamar: «*Huyamos de Israel:*» porque el Señor pelea por ellos contra nosotros (1).

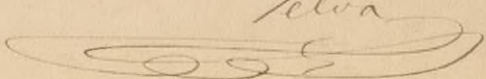
Pero Moysés volvió á estender su mano sobre el mar al rayar el alba, y las aguas tomaron de nuevo su curso, y envolvieron y sepultaron bajo sus olas á Faraon con todos sus Egipcios (2). Los Israelitas entre tanto llegaron á la orilla opuesta, y asombrados del poder y de la justicia de Dios, le temieron y creyeron en él, y reconocieron la alta mision de que se hallaba encargado su siervo Moysés (3).

(1) Exod. cap. XIV, vs. 21 y siguientes.

(2) Exod. cap. XIV, vs. 27 y 28.

(3) Idem. id., XIV, vs. 27 y siguientes.

Vicente Duca
 Pelva



CAPITULO II.

JÚBILLO DE LOS ISRAELITAS: CANTICO DE MOISES: LLEGADA A MARA: MILAGRO QUE HACE MOYSÉS: CAMPAMENTO DE ELIM: DESCRIPCION DE ESTE LUGAR.

Acontece comunmente que despues de las grandes catástrofes sobreviene siempre el terror, y en su séquito la alegria de verse libres del objeto que lo motivaba, y muy poco despues el olvido y la ingratitud. No desmintió esta marcha casi constante de la humanidad aquel pueblo elegido, que Dios acababa de librar de una manera tan portentosa. Así es que Moysés, lleno de reconocimiento al Supremo Hacedor, entonó un himno en accion de gracias, que por lo admirable de su contesto, nos vemos obligados á trasladar integro.

«Cantemos, dijo, al Señor, que gloriosamente ha sido engrandecido, y ha derribado en el mar al caballo y al caballero.

»Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, que ha sido mi salud: este es mi Dios y le glorificaré: el Dios de mi padre y le ensaltaré.

»El Señor ha peleado como Varon guerrero, y su nombre es *Omnipotente*.

»El arrojó al mar los carros de Faraon y todo su ejército. Sus príncipes escogidos han sido sepultados en el mar-Bermejo.

»Los abismos los han cubierto y han descendido al profundo como una piedra.

»Tu diestra, Señor, se ha engrandecido en fortaleza: Tu diestra, oh Señor, hirió al enemigo.

»Y con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios: enviaste tu ira, que se los tragó como á una paja.

»Y con el soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola corriente, y se amontonaron los abismos en medio del mar.

»Dijo el enemigo: Seguiré el alcance y alcanzaré; repartiré despojos, y mi alma se hartará: desenvainaré mi espada, y mi mano los matará.

»Sopló tu espíritu, y el mar los cubrió: quedaron sumergidos como plomo bajo aguas impetuosas.

»¿Quién se asemeja á tí, Señor, entre los fuertes? ¿Quién se parece á tí, magnífico en santidad, terrible y laudable Hacedor de maravillas?

»Estendiste tu mano, y se los tragó la tierra: con la misericordia fuiste el caudillo del pueblo, que redimiste, y lo llevaste con tu fortaleza á tu Santa mansion.

»Subieron los pueblos y se llenaron de terror: pero

los habitantes de la Palestina se llenaron de aflicción. Entonces se conturbaron los príncipes de Edom, temblaron los valientes de Moab: quedaron yertos los habitantes todos de Canaan.

»Caiga de lleno sobre ellos el miedo y el pavor por la grandeza de tu brazo: queden inmóviles como piedras hasta que pase tu pueblo, Señor, hasta que pase este pueblo, que siempre te perteneció.

»Los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, firmísima morada tuya, que has labrado Señor: en tu Santuario que tus manos afirmaron.

»El Señor reinará eternamente y mas allá.

»Porque Faraon entró á caballo en el mar con sus carros y gente de á caballo: y el Señor volvió sobre ellos las aguas del mar: mas los hijos de Israel anduvieron por lo seco en medio de él» (1).

El pueblo, aquel pueblo veleidoso que muy poco despues habia de dar prueba de su ingratitud hácia Dios, se alegró con su conductor y cantó con él, y alabó con él al Señor, y María, profetisa y hermana de Aaron y Moysés, tomando en su mano un pandero, y poniéndose á la cabeza de todas las mujeres, festejó el suceso con bailes y cánticos, diciendo: «Cantemos al Señor, que gloriosamente se ha engrandecido y ha derribado en el mar al caballo y al caballero.»

(1) Exod. cap. XV, vs. 10 y siguientes.

Dadas gracias al Señor, el pueblo emprendió su marcha; y despues de recorrer por espacio de tres dias el desierto sin encontrar agua para beber, llegó por fin á un paraje en que estas se encontraban, aunque amargas, por lo que les dió el nombre de Mara, es decir, *amargura*. Y nada mas se necesitó que este contratiempo para que el pueblo murmurase de su conductor. Moysés rogó, y Dios le enseñó un madero, figura admirable de la Cruz, signo de nuestra redencion, y arrojándolo en el agua, esta se dulcificó satisfaciendo la sed de los Israelitas.

Moysés los reconvino ágríamente por su mal proceder, y diciéndoles que si oyeran la voz del Señor y obedecieran sus mandatos ningun mal les afligiria, les dió preceptos y ordenanzas, y volviendo á emprender la marcha los condujo hasta Elim, estancia deliciosa, donde se encontraban doce fuentes y setenta palmeras, que se cree generalmente ser un sitio inmediato al mar Rojo, descrito perfectamente por Estrabon, (1) distante cinco jornadas de Jericó, y que todavia hoy se denomina comunmente *palmeras de Jericó*.

(1) Lib. 16, págs. 511 y 13.

CAPITULO III.

SALIDA DE ELIM: DESIERTO DE SIN: CODORNICES: MANÁ:
PRECEPTOS DE MOYSÉS: MANDATOS RELATIVOS AL MANA.

La prodigiosa proteccion del Señor tan palpable para los Israelitas en el paso del mar Rojo, en la dulcificacion de las aguas del Mara y en la deliciosa estancia de Elim, hubiera sido bastante para que todo otro pueblo, que no se hallara envilecido por la bajeza de la servidumbre, hubiese permanecido perpétuamente agradecido á Dios. Pero aquel pueblo miserable, que habia vivido por tantos años sin dignidad, y que se habia acostumbrado á todo menos á obedecer leyes propias, y que solamente prestaba respeto á la cuchilla de la opresion, no sabia hacer otra cosa mas que murmurar y exigir de su Criador proteccion.

A los quince dias del segundo mes despues de su salida de Egipto, los Israelitas partieron de Elim con direccion al desierto de Sin, que se encuentra entre Elim y Siná. Pero como escasearan los víveres, se rebelaron contra Moysés y le reconvenian.

por haberlos sacado de Egipto donde comían carne y pan con abundancia, echándole en cara que se había propuesto matarlos de hambre (1). El Señor tranquilizó á Moysés ofreciéndole que lloverían panes del cielo, y mandándole que saliera el pueblo y recogiera lo que le bastara para cada día, pero que el sexto lo guardaran doblado.

Moysés y Aaron convocaron al pueblo, le hicieron saber que en aquella tarde comprenderían que el Señor les había sacado de Egipto, y que á la mañana siguiente verían la gloria del Señor, porque habían murmurado de Él y no de ellos, que nada eran. Moysés añadió que en aquella misma tarde les daría carne para comer, y á la siguiente mañana pan con hartura, y les ordenó que se arrodillaran delante de Dios porque había oído sus murmuraciones; y cuando todavía estaba hablando Aaron, Dios apareció en su gloria, y desde ella habló á Moysés y ratificó sus promesas.

Llegada la tarde una multitud de codornices inundó el campamento, y por la mañana cayó sobre todo el campo un abundante rocío, que, cubriendo la superficie de la tierra, dejó sobre ella una cosa menuda como machacada en mortero, muy parecida á la escarcha, lo que dió lugar á que asombrados los Israelitas se dijeran unos á otros:

(1) Exod. cap. XVI, vs. 1, 2 y 3.

¿Manhu? (B), que quiere decir (qué es esto), á lo que Moysés les contestó que era el pan que el Señor les enviaba para su alimento (1).

Entonces, y cumpliendo con la prevencion que se les habia hecho, cada uno de los Israelitas recogió un gomor, esto es, una medida equivalente á un pié cúbico de ciento cuarenta y tres pulgadas, segun la comun opinion, que era lo suficiente para el alimento de cada persona. Y como inducidos por la avaricia, algunos recogieron mas que los otros, Dios los castigó, porque apenas estuvieron en sus tiendas y trataron de medir lo que habian recogido, todas las medidas resultaron iguales, y ninguno tenia mas que su vecino; pero como para hacerles comprender que el hombre debe tener tanta confianza en la misericordia de Dios, que debe cifrar en ella toda su esperanza para el dia siguiente, les ordenara Moysés, que ninguno conservara nada de lo que hubiese recogido, y algunos le desobedecieron por sobrada prevision: Dios realizó otro prodigio, porque aquellos avaros encontraron á la mañana siguiente podrido y convertido en gusanos, cuanto habian recogido (2).

Llegado el sexto dia, cumplieron con el mandato de recoger doble cantidad, y lo reservaron para

(1) Exod. cap. XVI. vs. 4 y siguientes.

(2) Exod. cap. XVI, vs. 16 y siguientes.

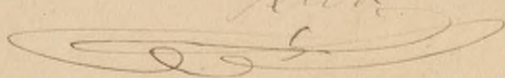
celebrar la festividad del sábado, que debían consagrar al descanso. Y fué lo admirable, que ni en aquel sábado ni en los siguientes, durante los cuarenta años que ocuparon los Israelitas el desierto, volvió á llover maná sobre la tierra, ni se corrompió el que habian recogido en el viernes como provision. El Historiador sagrado describe el maná (1) diciendo: «que era como simiente de Cilantro blanco, y su sabor como de flor de harina con miel, y para memoria de aquel milagro, encargó á Aaron que recogiera un gomor (O) y lo colocase en un vaso delante del Señor, y Aaron habiéndolo verificado así, lo conservó y colocó despues en el Tabernáculo.»

CAPITULO IV.

NUEVA MURMURACION DE LOS ISRAELITAS: FUENTE DE MOYSES: DERROTA DE LOS AMALECITAS: LLEGADA DE JETRÓ: DIVISION DEL GOBIERNO.

Trasunto fiel de la inconstancia del hombre, y pueblo elegido por Dios, no solamente para darnos

(1) Exod. cap. XVI, v. 31.

Francisco Ducaud
Relator


un ejemplo de las mas grandes trasformaciones que puede hacer en la humanidad la práctica constante de la virtud, sino tambien para demostrar en él toda la abundancia del tesoro de sus misericordias, el de Israel llevaba siempre su ingratitud hasta el olvido de los grandes milagros que Dios hacia en su favor, y de la proteccion manifiesta que le dispensaba. Dios, sin embargo, sin atender jamás á la miseria y pequeñez del hombre, y sí solamente á su inmensa bondad y á su propia grandeza, continuaba siempre siendo el amparo de sus protegidos.

El pueblo levantó su campo del desierto de Sin tan luego como la columna que les servia de guia hizo movimiento, y se dirigió á Rafidim, en las inmediaciones de las comarcas ocupadas por los Amalecitas, en las vertientes del monte Horeb. Pero como en aquel sitio se careciese de agua, y el numeroso pueblo se viera affigido por la sed, volvió á echar de menos la tierra de Egipto, de que habia salido, y sublevándose contra Moysés, le dirigió tan duras y amargas reconvençiones, que le hizo temer por su vida, y le obligó á recurrir al Señor pidiéndole amparo, porque hubo momentos en que creyó que el pueblo le apedrearía. Dios oyó la voz de su siervo y elevó su dignidad haciéndole que acompañado de los ancianos de las tribus atravesara por medio de los terribles sublevados que enmudecieron á su vista hasta llegar á la piedra de Horeb situada entre este

monte y el Sináí, que son dos puntas notables de una misma cordillera, y la estancia de Rafidim, donde habia preparado uno de los mayores milagros de su inagotable bondad. Porque apenas Moysés hirió la antedicha piedra con la vara prodigiosa, cuando surgió de ella una abundantísima fuente, que, no solamente satisfizo la sed de aquellos desconfiados, sino es que, segun la opinion de algunos intérpretes, siguió despues con su corriente al pueblo en las cuarenta y dos estancias, mansiones ó campamentos que hicieron en el desierto antes de llegar á la tierra de Canaan: Fuente admirable que segun San Pablo representa á Jesucristo como piedra angular de la Iglesia y como raudal eterno de gracia y de misericordia, subsiste todavia segun la opinion de algunos viajeros como testimonio perpétuo de la misericordia de Dios. Pero Moysés, para memoria de la ingratitude del pueblo, dió á aquel lugar el nombre de *Tentacion*. No tardó el pueblo en tenerse que arrepentir de las ofensas hechas á Dios.

○ Ocupaban las comarcas inmediatas al monte Horeb los descendientes de Essáú por la línea de Elifaz y de Temna, su concubina, de quienes era hijo Amalec, y sus dominios se estendian por la Arabia desierta, entre el mar Muerto, las fronteras de la Idumea y las costas del mar Rojo. Filon los comprende entre los Fenicios, sin duda porque ocupaban una parte de la comarca que llevaba este nombre al

Occidente de la Arabia Petrea. Pero no pertenecieron jamás al pueblo procedente de Egipto que llevaba este nombre, y el suyo propio fué el que designaba su descendencia puramente Idumea de Amalecitas.

La llegada á las cercanías de sus fronteras de los descendientes de Jacob los llenó de alarma y de terror; y ya fuese porque recordaran la antigua aversion entre las dos razas, ó lo que es mas probable, porque temieran una invasion, dispusieron un ejército, que con su rey á la cabeza acometiera al pueblo de Israel para rechazarlo y alejarlo de aquel lugar. Moisés, fortalecido por Dios, no rechazó el encuentro; y encargando á Josué que formara otro ejército, de los varones de las tribus, se dispuso á la pelea. Mas para que aquellos ingratos no dudasen de que su triunfo lo deberian entero á la misericordia de Dios, les advirtió que á la mañana siguiente él se situaria sobre el monte en compañía de Aaron y Hur, teniendo en la mano la vara prodigiosa. Y fué tan admirable el socorro del Señor, que cuando Moisés alzaba las manos vencía Israel, y cuando las bajaba sobrepujaba Amalec (1).

Pero como se le cansaran las manos á Moisés, sentándolo sobre una piedra Aaron y Hur se las sostuvieron hasta que se puso el sol. Entre tanto Jo-

(1) Exod. cap. XVIII, vs. 8 y siguientes.

sué, llamado antes Oseas ó Ausem, hijo de Nun de la tribu de Efraim, derrotó y pasó á cuchillo á todos los Amalecitas (1).

Moysés entonces le cambió su antiguo nombre por el de Josué ó Jesus, que quiere decir Salvador, y obedeciendo el mandato de Dios, hizo saber á Josué que debia esterminar á los Amalecitas, y levantó un altar con el título de: «el Señor es mi exaltacion» añadiendo que la mano del sόlio del Señor y guerra del Señor, seria contra Amalec de generacion en generacion (2).

Dios se agradó entonces en dar un consuelo especial á su siervo Moysés, porque habiendo oido Jetró los acontecimientos antes referidos, acompañándose de Séfora, mujer de Moysés y de los hijos de éste, Gersam y Eliezer, se presentó en el campamento proporcionándole la alegría que era de esperar (3). Y como Jetró era hombre experimentadísimo en el gobierno de Madian, que habia regido por muchos años, viendo que Moysés se asentaba para juzgar al pueblo, que concurría á pedirle justicia desde por la mañana hasta por la tarde, le hizo comprender que aquella tarea era superior á sus fuerzas y perjudicial al pueblo, cuya administracion habia de abandonar por el cargo de Juez (4).

(1) Exod., cap. XVII, vs. 11, 12 y 13.

(2) Idem, id., id., vs. 14, 15 y 16.

(3) Idem, id., id., vs. 1 y siguientes.

(4) Idem, id., id., vs. 13 y siguientes.

Encargóle entonces que se reservara solamente para las cosas pertenecientes á Dios, enseñando al pueblo el ritual y las ceremonias del culto, y lo relativo á su administracion; y que eligiendo varones fuertes y temerosos de Dios, amigos de la verdad y enemigos de la avaricia, los estableciera por tribunos centuriones, quincuagenarios y decuriones, para que juzgaran al pueblo en todos los negocios de poca importancia, reservándole solamente los de mayor gravedad. Moysés aceptó aquel consejo prudentísimo de su suegro, que inmediatamente se despidió de él y regresó á su país (1).

CAPITULO V.

LLEGADA DE LOS ISRAELITAS AL MONTE SINAI: PREPARACION DEL PUEBLO PARA RECIBIR LA LEY: DECALOGO: TEMOR DE LOS ISRAELITAS: ERECCION DEL ALTAR.

Poco tiempo despues el pueblo levantó el campamento y emprendió su marcha hasta el monte Sinai, á cuyo frente fijaron sus tiendas. Pero como

(1) Exod. cap. XVIII, v. 14.

allí habia de verificarse uno de los mayores prodigios, y en él se habian de fijar para todos los siglos las condiciones con que el hombre habia de llenar cumplida virtud; Moysés por su mandato ordenó al pueblo que se purificase, lavara sus vestiduras y se abstuviera de cuanto pudiese conducir á la impureza ó al pecado, porque á los tres dias se le aparecía el Señor para confirmarles, que cuanto Moysés les dijera todo era verdad, y para imponerles los preceptos que debia seguir (1). Les ordenó tambien que se abstuvieran todos de subir al monte, porque el que lo hiciera moriria de golpe de piedra ó de rayo, y que solamente ascendieran cuando el sonido de la bocina les anunciara aquella libertad. El pueblo obedeció, y á los tres dias, conforme á lo anunciado por Moysés, esto es, segun la opinion de los intérpretes, á los cincuenta dias siguientes á la salida de Egipto, ó sea en el sexto dia del tercer mes, comenzaron á relucir relámpagos, seguidos del estampido del trueno; y el monte se cubrió con una nube densa cuando la bocina resonó (2). Moysés sacó el pueblo del campamento y se detuvo á la raiz del monte Siná, que humeaba á semejanza de un horno, porque el Señor habia descendido á él sobre fuego (3). El sonido de la bocina

(1) Exod. cap. XIX, vs. 1 y siguientes.

(2) Exod. cap. XIX, vs. 11 y siguientes.

(3) Exod. cap. XIX, vs. 16 y siguientes.

creció por momentos. Dios hablaba con Moysés y éste le respondía, hasta que lo llamó para que subiera á la cumbre de él. Pero habiéndolo hecho, el Señor le ordenó que volviese á bajar, contuviera al pueblo dentro de los límites, que se le habian fijado á raiz de la montaña para que ninguno pereciera por un rasgo de imprudencia, y que los sacerdotes, que por su condicion debian acercársele mas que los otros, se santificasen cumplidamente (1). Moysés descendió, é hizo saber al pueblo lo que Dios ordenaba, y volvió á subir acompañado de su hermano Aaron (2). Y entonces el mismo Dios por su palabra dió al pueblo el Código mas suscito, pero mas sublime y universal de cuantos pueden darse, por que dentro de él se contiene toda justicia, y no puede ser ni justo ni bueno lo que se encuentre fuera de sus preceptos. Dijo el Señor:

«Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre:

PRIMER MANDAMIENTO. No tendrás Dioses ajenos delante de mí.

II. No harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de esta: no las adorarás ni las

(1) Exod., cap. XIX, vs. 19 y siguientes.

(2) Exod. cap. XIX, vs. 21 y siguientes.

EL LIBRO DE MIS HIJOS

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID Y EL INSTITUTO DE ESTADÍSTICA

EDICION DE 1930

El libro de mis hijos es un libro de familia, un libro de recuerdos, un libro de amor y de fe. Es un libro que se escribe para los hijos, para que ellos lo lean y se acuerden de sus padres y de su hogar.

PRIMERA

En la vida de cada uno de nosotros hay momentos que son como hitos, momentos que nos marcan y que nos enseñan. Estos momentos los vivimos con nuestros hijos, con aquellos que son el futuro de nuestra vida.

SEGUNDA

El amor es el fundamento de toda vida. Sin amor no hay vida, sin amor no hay futuro. El amor nos da fuerza y nos da esperanza, nos da el valor para enfrentar la vida.

TERCERA

La fe es el pilar que sostiene a la humanidad. La fe nos da sentido a nuestra vida, nos da un horizonte de esperanza. La fe nos hace mejores personas y nos ayuda a superar las dificultades de la vida.

CUARTA

El libro de mis hijos es un libro de fe y de esperanza. Es un libro que nos recuerda que la vida es un camino, un camino que se va haciendo poco a poco. Que cada día es una oportunidad para ser mejores y para amar más.

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

ESTA OBRA SE PUBLICA POR ENTREGAS Y SE HACEN DOS EDICIONES.

EDICION DE LUJO.

Cada entrega se compone de dos pliegos ó sean 32 páginas de impresion en 8.^o prolongado, con una ó dos láminas, plano, árbol genealógico, ó carta geográfica.

PRECIO.

En toda la Península: Por UN MES ó DOS ENTREGAS, 4 reales.—Por SEIS MESES ó DOCE ENTREGAS, 22 rs.—Por UN AÑO ó VEINTICUATRO ENTREGAS, 40 rs.

En Ultramar y extranjero: Por SEIS MESES, 60 reales — Por UN AÑO, 100 rs., franco de porte.

EDICION ECONÓMICA.

Cada entrega se compone de 32 páginas de impresion iguales á las de la anterior, con todos los árboles genealógicos y tablas cronológicas que se publiquen, pero sin láminas.

PRECIO.

En toda la Península: Por UN MES ó DOS ENTREGAS, 3 reales.—SEIS MESES ó DOCE ENTREGAS, 16 rs.—UN AÑO ó VEINTICUATRO ENTREGAS, 30 rs.

En Ultramar y extranjero: Por SEIS MESES, 40, y por UN AÑO 70, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION Y VENTA.

En Madrid: En las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6: Sr. San Martín, Puerta del Sol, núm. 6: Sres. Tejado hermanos, calle del Arenal, núm. 20: Sr. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana: Doña Adela Zanón, librería de la Victoria, Pasaje de Matheu: Doña Antonia Zanón, Carretas, 39, El Libro de Oro: y en la administracion, calle de San Gregorio, núms. 21, 23 y 25, tercero, derecha.

En provincias, Ultramar y extranjero, en las principales librerías.